

Nos falta Loli Soria. Nos queda su labor y su ejemplo

E. Aguirre

La vida de Dolores Soria Mayor ha sido corta. Todos sufrimos el accidente que acabó con ella, por cuanto de ella esperábamos, como científica y como compañera. Ganaremos siempre mucho, y todo aquel que lea y relea sus trabajos, pero no será lo mismo no teniéndola cerca.

La conocí como alumna del curso de Paleontología Humana, y ya entonces colaboró en el estudio de Primates, que dirigían G. Olivier y N. Petit-Maire, en París. Se licenció en Ciencias Biológicas en 1971. Dio clases de Ciencias Naturales en el Colegio Corazón de María de Ciudad Lineal entre 1971 y 1973. El verano de 1972 comenzaron las excavaciones sistemáticas del yacimiento de vertebrados en el karst plioceno de Layna (Soria), extendidas en 1974, y en ellas participó Dolores Soria, «Loli», como la llamábamos todos. En el intervalo, Loli había estado fuera de España. Era hija única, y el tiempo de los estudios universitarios fue muy duro para ella por los achaques y males que padecía su madre. Durante 1973 y 1974 estuvo trabajando y estudiando en Alemania, de donde regresó el verano de 1974. Entonces se reencontró con los fósiles y sus estudios en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y comenzó la tarea de su tesis de grado sobre el cánido *Nyctereutes*, hallado en el cubil plioceno de la cueva de Layna (Soria), al tiempo que publicaba con Van de Weerd y otros un nuevo roedor de este sitio, el *Blancomys neglectus* (1977). Obtuvo el doctorado *cum laude* en 1979.

Era contratada como colaboradora científica temporal del CSIC desde 1974, hasta que obtuvo plaza de Científico Titular en 1981 en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Aquí dirigió la UEI de Paleontología en 1985-1986, y fue Jefe del Departamento de Paleobiología desde 1996 a 2001.

Ya en el año 1974 colaboró en la conferencia internacional de campo, entre Montpellier y Madrid, sobre Bioestratigrafía continental del Neógeno Superior y Cuaternario Inferior y en un capítulo de su Libro-Guía (Aguirre y Morales, eds., 1974). Par-

ticipó al año siguiente, con el equipo español, en el VI Congreso del Comité Regional de Estratigrafía del Neógeno Mediterráneo, en Bratislava, y fue invitada a estudiar fósiles del Museo y el Instituto Geológico de Hungría. Tuvo parte importante en las investigaciones de fósiles, no sólo carnívoros, sino también de otros órdenes de mamíferos como Artiodáctilos, en particular camélidos y bóvidos miocenos de Venta del Moro, entorno de Madrid y otras cuencas.



Fig. 1.—Dolores Soria (derecha) con Leo Gabunia y M.ª Teresa Alberdi. En Ateca (Zaragoza) durante el Coloquio Internacional de Bioestratigrafía del Neógeno y Cuaternario de España, septiembre de 1974.



Fig. 2.—Dolores Soria en 1975 ó 1976 en el Département des Sciences de la Terre, Université Claude Bernard, Lyon.



Fig. 3.—Dolores Soria en Atapuerca, verano de 1981. A su derecha Emiliano Aguirre.



Fig. 4.—Dolores Soria con Birger Bohlin en el Museo de Upsala, diciembre de 1982.



Fig. 5.—Dolores Soria en su despacho del Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, año 1995.



Fig. 6.—Dolores Soria en Tanzania, año 1995. A su lado Benigno Pérez, en el extremo Manuel Domingo-Rodríguez.



Fig. 7.—Dolores Soria en el campamento de Gebel Zelten, Libia, noviembre de 1997. Detrás de ella, Hans De Bruijn, a su lado Oldrich Fejfar, en el centro de pie, Ali El Sogher, penúltimo a la derecha Remmert Daams, en el extremo Albert Van Der Meulen, sentado Helmut Mayr. Foto cortesía de Pablo Peláez Campomanes.

En 1978 estuvo en la Paz, Bolivia, como Profesora de Zoología de Vertebrados en la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Andrés, y en el Comité Coordinador del Programa El Hombre y la Biosfera de la UNESCO, estudiando los mamíferos del norte de Carabuco. Ello le permitió familiarizarse con el importante sector de los mamíferos neógenos y pleistocenos del Hemisferio Sur, que tanto nos enseñan sobre la biogeografía de nuestra clase, su capacidad evolutiva y los paradigmáticos ejemplos de homoplasia en marsupiales y placentados. Así pudo ser autora del capítulo 4 «Marsupiales» en el tomo 3 del tratado «Paleontología» de Bermudo Meléndez (vol. 1, 1990), y coautora con J. Morales del capítulo 8 «Creodontos y Carnívoros», así como del capítulo 11 «Artiodáctilos» (vol. 2, 1995). Participó en los primeros trabajos de Atapuerca (1979-1981) y en Acciones integradas con Portugal (1985-1986) e Inglaterra (1991-1992).

Corresponsable de la composición y edición de tres libros científicos, fue autora o coautora de más de 75 trabajos de investigación: 25 artículos en revistas nacionales, hasta ahora; 27 en internacionales; 24 capítulos de libros multiautor, 9 de ellos internacionales, y coeditora en varios de éstos. Participó en 33 congresos, 24 de ellos internacionales. Con todos estos trabajos contribuyó considerablemente al conocimiento científico con la prospección y excavación metódicas no sólo en España, donde, desde 1991 dirigió proyectos y avances en el conocimiento de la diversidad, la evolución, la estratigrafía y la paleoecología de grupos de rumiantes, sino también en otras regiones de Europa y África, participando en proyectos y programas internacionales, como los del Lago Natrón en Tanzania y Gebel Zelten en Libia. Sobre todo, en el



Fig. 8.—Dolores Soria y Jorge Morales en el yacimiento de Langental, Sperrgebiet, Namibia, campaña de campo de 2004. Foto cortesía de Martin Pickford.

equipo del programa francés que desde 1994 busca y estudia la Paleontología del Cenozoico de Namibia. En el Museo Nacional de Ciencias Naturales colaboró también a la ordenación y registro de las colecciones, y asesoró en exposiciones permanentes y móviles.

Metódica y científicamente responsable, estrictamente fiel a lo que es observable en cada fósil y en sus comparaciones no sesgadas. Modesta y abierta en el trato, discreta pero sincera en el hablar. Constante en su compañerismo tanto como en el estudio y en el tratamiento constructivo de ciencia, no es de extrañar que tengamos a Loli Soria como modelo de mujer científica en esta rama de la Paleontología, y la echemos de menos añorando su presencia en los yacimientos y en su laboratorio del Museo Nacional de Ciencias Naturales.